

Violencia política, organizaciones paramilitares y democracia en el periodo de entreguerras*

Political violence, paramilitary organisations and democracy in the interwar period

Sandra SOUTO KUSTRÍN
Consejo Superior de Investigaciones Científicas

RESUMEN

El periodo de entreguerras vivió un fenómeno de paramilitarización sin precedentes porque, en muchos casos, importantes fuerzas políticas buscaron alcanzar el poder más utilizando la violencia que por el voto. En este artículo se analiza este proceso, con especial referencia al papel de los jóvenes y a lo sucedido en Alemania y en España. Se muestra la fragilidad de la democracia en el periodo analizado y cómo ésta es una construcción histórica que no se puede considerar nunca a salvo de sus *enemigos*.

PALABRAS CLAVE

Europa; entreguerras; violencia política; democracia; organizaciones paramilitares; juventud.

ABSTRACT

The interwar period experienced an unprecedented paramilitarization because, in many cases, important political forces sought to achieve power more through the use of violence than through the ballot box. This article analyses this process, with special reference to the role of young people and to what happened in Germany and Spain. It shows the fragility of democracy in the period analyzed and how this is a historical construction that can never be considered to be safe from its *enemies*.

KEYWORDS

Europe; Interwar Period; Political Violence; Democracy; Paramilitary Organisations; Youth.



Las organizaciones paramilitares o milicias políticas¹ se extendieron por la Europa de entreguerras alentadas por la crisis socioeconómica y política provocada por la Gran Guerra o el desarrollo de ideologías que consideraban la violencia política una forma más de actuación, y en medio de un proceso de deslegitimación y crisis de la democracia, aunque el fin de la Primera Guerra Mundial había dado la impresión de haber supuesto su victoria. Antes de 1914, la democracia y la presencia de una cultura de respeto a la ley y defensa de los derechos civiles eran *bienes escasos* en Europa. Entre las consecuencias políticas de la Gran Guerra se puede incluir el inicio de una época de democracias, “tal y como se entendían entonces, con su sistema político representativo, gobiernos responsables ante el parlamento, sufragio universal masculino y garantía de derechos individuales”, pero este avance no duró mucho: en 1920, de los 28 estados europeos todos menos dos –la URSS y Hungría– podían definirse como democracias o, al menos, sistemas parlamentarios restringidos. A comienzos de 1939, más de la mitad de estos sistemas políticos habían sucumbido ante dictaduras de ultraderecha. Como dijo hace ya muchos años Mercedes Cabrera, “la democracia no fue un valor en alza en la Europa de entreguerras”².

Si bien la importancia de las organizaciones paramilitares se ha destacado ya numerosas veces en la historiografía europea en general y en la española en particular³,

*. Este trabajo ha sido posible gracias al proyecto HAR2015-65115-P, *La violencia política de 1936 y el 18 de julio como punto de ruptura. Un análisis micro*.

1. Las milicias políticas se han definido como organizaciones de activistas que, de diferentes formas, intentaban reproducir la estructura del ejército, “obedecían a la idea de crear verdaderas organizaciones armadas sobre la base de ciudadanos voluntarios” y se legitimaban “con fundamentos políticos, religiosos, sociales, éticos, de variado estilo”. Aunque, en algunos casos, fueron creadas con una finalidad defensiva, podían derivar hacia planteamientos insurreccionales, y su mera presencia provocó importantes conflictos callejeros violentos en muchas ciudades europeas. Véase Julio ARÓSTEGUI, “Sociedad y milicias en la guerra civil española, 1936-1939. Una reflexión metodológica”, en Santiago CASTILLO (coord.), *Estudios de Historia de España. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, Madrid, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1981, vol. II, p. 316; e “Introducción: La militarización de la política durante la II República”, en ídem (coord.), “La militarización de la política durante la II República. Teoría y práctica de la violencia política en la España de los años treinta”, *Historia Contemporánea*, 11 (1994), pp. 14-15.

2. Julián CASANOVA, *Europa contra Europa, 1914-1945*, Barcelona, Crítica, 2011, la primera cita en p. 9, la definición de democracia en p. 141, el número de democracias a lo largo del período en p. 29. Ya en los años veinte se habían establecido dictaduras en Hungría (1920), Lituania (1926), Yugoslavia y Albania (1928). Este proceso continuó en los años treinta: Letonia, Estonia y Austria, en 1934; Bulgaria, en 1935; Grecia, en 1936, y Rumanía, en 1938. Mercedes CABRERA, “Comentarios al texto de R. Rémond, ‘La crisis política en Europa entre las dos guerras mundiales’”, en Mercedes CABRERA, Santos JULIÁ y Pablo MARTÍN ACEÑA (comps.), *Europa en crisis, 1919-1939*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1991, p. 41.

3. Véase, por ejemplo, entre una más que abundante bibliografía, Richard BESSEL, *Political Violence and the Rise of Nazism. The Storm Troopers in Eastern Germany 1925-1934*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1984; Roger Philip CHICKERING, “The Reichsbanner and the Weimar Republic, 1924-26”, *The Journal of Modern History*, 40-4 (1968), pp. 524-534; Stephen M. CULLEN, “Political Violence: The Case of the British Union of Fascists”, *Journal of Contemporary History*, 28-2 (1993), pp. 245-267; James M. DIEHL, *Paramilitary Politics in Weimar Germany*, Bloomington y Londres, Indiana University Press, 1977; Ilona DUCZYNSKA, *Workers in Arms. The Austrian Schutzbund and the Civil War of 1934*, Nueva York y Londres, Monthly Review Press, 1978 (versión abreviada de *Der Demokratische Bolschewik*, Munich, 1975); Peter H. MERKL, *The Making of a Stormtrooper*, Princeton (Nueva Jersey), Princeton University Press, 1980; Dave RENTON, *Red Shirts and Blacks: Fascists and Anti-fascists in Oxford in the 1930s*, Oxford, Ruskin College Library, 1996; Eve ROSENHAFT, *Beating the Fascists? The German Communists and Political Violence, 1929-1933*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983, o Tony KUSHNER y Nadia VALMAN (eds.), *Remembering Cable Street. Fascism and Anti-fascism in British Society*, Londres-Portland (Oregón), Vallentine Mitchell, 2000. Los estudios pioneros sobre España fueron los de Julio ARÓSTEGUI. Además de los ya citados, se pueden añadir, entre otros, *Combatientes carlistas en la*

mucho menos se ha destacado el importante papel de los jóvenes en éstas y en la conflictividad violenta en general en el período tratado⁴.

En la historiografía española, además, se ha desarrollado en los últimos años un creciente interés por la historia de la República de Weimar alemana⁵. Probablemente, el desarrollo de esta historiografía *propia* sobre Weimar ha sido alentada por la recepción, aunque retrasada –como siempre ha sucedido en el caso español–, de la metodología comparativa que tan buenos resultados está dando en la historiografía internacional desde hace ya varias décadas⁶. Pero también se debe de haber visto influida por la creciente consciencia, con el desarrollo de los estudios historiográficos y los debates memorialísticos sobre la Segunda República Española, de que su equivalente en Europa no era ni la Gran Bretaña, que a pesar de todas las tensiones sufridas, especialmente en los años treinta, fue la única gran democracia europea que se mantuvo, incluso, durante los años de la Segunda Guerra Mundial⁷; ni los países escandinavos, donde los partidos socialdemócratas consiguieron pactar con partidos conservadores, en muchos casos poco parecidos a sus homólogos mediterráneos, logrando etapas de estabilidad social y dando lugar a la separación entre un socialismo más tradicional y un *nuevo socialismo* de corte netamente socialdemócrata que no se impondría definitivamente hasta después de la

guerra civil española, 1936-1939, Madrid, Fundación Hernando de Larramendi-Editorial Aportes, 1991. Y fue él quien llevó a muchos a intentar explicar –que no justificar– las modalidades y formas de la conflictividad social y política violentas en la historia de la España de los años treinta: véanse, por ejemplo, los estudios incluidos en el monográfico de *Historia Contemporánea* citado en la nota 1 o el libro de Juan Andrés BLANCO, *El quinto regimiento y la política militar del PCE en la guerra civil*, Madrid, UNED, 1993, que tiene un primer capítulo sobre la organización paramilitar del PCE antes de la Guerra Civil: “Los antecedentes: las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas (MAOC)” (pp. 1-29).

4. Sandra SOUTO KUSTRÍN, “El mundo ha llegado a ser consciente de su juventud como nunca antes’: Juventud y movilización política en la Europa de entreguerras”, en Manuela MARÍN (ed.), “Jóvenes en la historia”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 34-1 (2004), pp. 193-201, <https://doi.org/10.4000/mcv.1190>.

5. Véase, por ejemplo, Jesús CASQUETE, *Nazis a pie de calle. Una historia de las SA en la República de Weimar*, Madrid, Alianza, 2017, o José Luis DEL HIERRO, *Democracia frustrada. Un estudio comparado de la República de Weimar y la Segunda República Española*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2018, que, aunque analiza la violencia política en ambas repúblicas, habla muy poco, casi nada, de las organizaciones paramilitares. Más recientemente, VVAA, “Weimar: el fin de las certezas”, *La Maleta de Portbou*, 41 (2020), o Alejandro ANDREASSI (coord.), “La revolución alemana, 1918-1919”, *Nuestra Historia*, 8 (2020). Mientras escribíamos este texto, se ha publicado Jesús CASQUETE (ed.), *La Constitución de Weimar: Historia, política y derecho*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2020.

6. Véase, por ejemplo, Charles S. MAIER, *La refundación de la Europa burguesa: estabilización en Francia, Alemania e Italia en la década posterior a la I Guerra Mundial*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1987, o Gregory M. LUEBBERT, *Liberalismo, fascismo o socialdemocracia. Clases sociales y orígenes políticos de los regímenes de la Europa de entreguerras*, Zaragoza, Pressas Universitarias de Zaragoza, 1997. Como dijo Chris LORENZ (“Comparative Historiography: Problems and Perspectives”, *History and Theory*, 38-1 (1999), p. 36), el establecimiento de semejanzas y diferencias entre fenómenos similares de diferentes países es también un procedimiento adecuado para evitar establecer características particulares nacionales o locales no justificadas empíricamente.

7. Sobre el conflicto fascismo-antifascismo en la Gran Bretaña de los años treinta véase Sandra SOUTO KUSTRÍN, “Jóvenes, marxistas y revolucionarios”, en Fernando DEL REY REGUILLO y Manuel ÁLVAREZ TARDÍO, *Políticas del odio. Violencia y crisis de las democracias en el mundo de entreguerras*, Madrid, Tecnos, 2017, pp. 151-159. Entre 1939 y 1940 cayeron ante el expansionismo nazi Checoslovaquia, Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica, Luxemburgo y Francia. Solo quedaban las democracias del Reino Unido, Irlanda, Suecia, Finlandia, Islandia y Suiza (CASANOVA, *Europa contra Europa...*, p. 29).



Segunda Guerra Mundial⁸, sino que era la Alemania en la que una de las ideologías más bárbaras del siglo XX –el nacionalsocialismo– llegó al poder en enero de 1933, a través de las fórmulas parlamentarias de las democracias. Sin embargo, no se puede negar que, como dijo hace muchos años Richard Evans, “aunque el éxito electoral de los nazis fue la condición *sine qua non* de su triunfo en 1933 [...], la dictadura solo fue posible cuando las instituciones democráticas de la República dejaron de funcionar”, y “solo fue inevitable cuando los nazis desataron una campaña de violencia, terror, asesinato e intimidación contra sus oponentes en los seis primeros meses de la cancillería de Hitler”⁹.

Por último, hay que destacar que el desarrollo, desde hace unos años, de organizaciones de extrema derecha en diferentes países europeos, en algunos casos con importantes responsabilidades políticas –como en Hungría o en Polonia–, ha hecho aumentar la violencia contra quienes estos grupos consideran enemigos de una supuesta civilización occidental *pura*, ya sean judíos, emigrantes u homosexuales, entre otros. En algunos casos, se están utilizando una estética y unas manifestaciones que se empiezan a parecer a la *uniformización* y paramilitarización que se produjo durante el periodo de entreguerras.

Y aunque la historia no “ocurre dos veces”, desde las organizaciones democráticas del mundo europeo u occidental se debería intentar evitar que se reprodujera algo parecido a lo sucedido en el periodo de entreguerras como “tragedia” o como “farsa”, a lo que espera también, modestamente, contribuir este texto¹⁰. Para ello, vamos a contextualizar la formación de organizaciones paramilitares en la Europa de entreguerras, con especial referencia a Alemania y a España y teniendo en cuenta el papel de los jóvenes en dicha paramilitarización. Sin obviar las consecuencias de esta última, concluiremos con una reflexión sobre algunos elementos que podrían ayudar a evitar, o intentar evitar, que una nueva ola de antidemocracia, violenta o no, envuelva a los países europeos.

78

Primera posguerra, milicias y jóvenes

Las repercusiones de la Primera Guerra Mundial hicieron que la violencia política fuera vista como algo normal, mientras que las dificultades de los excombatientes para reincorporarse a la vida civil, incrementadas por la crisis de posguerra, primero, y la gran depresión de 1929, después, hicieron que grupos sociales importantes quedaran al margen de la sociedad civil. La experiencia traumática de la guerra, las difíciles condiciones económicas generadas por ésta y su influencia en la vida cotidiana dieron lugar, en prácticamente todos los países europeos, a duras críticas al sistema capitalista liberal, e hicieron que resultaran atrayentes los movimientos que se mostraban, de una forma u otra, contrarios a éste. A esto se sumó la inseguridad existente en casi toda Europa en los años

8. Sergio VALERO GÓMEZ, “¿Kautsky ha muerto! ¡Viva Bernstein!? Democracia y ciudadanías sociales en el PSOE de la Segunda República”, en Ana AGUADO y Luz SANFELIÚ (eds.), *Caminos de democracia. Ciudadanías y culturas democráticas en el siglo XX*, Granada, Comares, 2014, pp. 11-25, pp. 15-17.

9. Richard J. EVANS, “Ascenso y triunfo del nazismo en Alemania”, en CABRERA, JULIÁ y MARTÍN ACEÑA, *Europa en crisis...*, pp. 97-118, pp. 112-113. Creemos que la Segunda República Española se puede comparar también con la Primera República austríaca, establecida tras la desmembración del Imperio austro-húngaro después de la Gran Guerra.

10. Parafraseamos la famosa cita de Karl MARX “Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y la otra como farsa” (*El 18 brumario de Luis Bonaparte*, en ídem, *Obras Escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, 1986, p. 408).

posteriores al fin de la guerra y el surgimiento de ideologías que daban una función importante al encuadramiento militar (el fascismo y el comunismo) para que las organizaciones paramilitares surgieran, incluso antes del fin *oficial* de la guerra. Y en el contexto convulso producido en la posguerra en los países que habían participado en aquella, no fueron sólo comunistas y fascistas los que tuvieron en cuenta el uso de métodos violentos para la defensa de organizaciones o de sistemas políticos.

Fueron principalmente jóvenes los que nutrieron las milicias de partido de diferente signo político, incluyendo en la juventud, como ya se ha indicado en diferentes sitios y como hacían los mismos coetáneos, a las personas comprendidas entre los 15 y los 30 años. Así, aunque las respuestas juveniles a la crisis de entreguerras fueron variadas, una de las más importantes fue su *uniformización*: fueron comunes en toda Europa las marchas callejeras de jóvenes uniformados, con banderas e insignias, y, en muchos casos, llevando armas¹¹. El uniforme creaba vínculos de pertenencia en una sociedad rota –la guerra había acabado de hacer desaparecer los restos de la sociedad tradicional que quedaban en las zonas rurales, e incluso había desarticulado el sistema educativo en muchos países– y daba a los jóvenes un sentimiento de superioridad frente al de inferioridad que provocaban el desempleo y la falta de perspectivas de futuro.

Esta participación juvenil no se debe analizar a partir de explicaciones generales ligadas a la edad como el hecho de que la posibilidad de una participación convencional en la política, por medio de acciones institucionalizadas, generalmente crece con aquella, mientras que la dirección opuesta prevalece con respecto a la conducta de protesta, o porque los jóvenes tienen más tiempo libre, son menos vulnerables a represalias económicas y sociales o están menos integrados y tienen menos influencia en la sociedad y/o porque son más capaces de asimilar ideas que incluyan la negación de los valores dominantes en la sociedad¹². Tampoco se debe ver como producto de una cultura *desviada* o *antisocial* o la simple expresión de frustraciones personales de individuos que tenían propensión a la violencia, explicaciones que se pueden vincular con las teorías psicosociológicas sobre los conflictos sociales¹³. Hay que explicar por qué en algunos momentos o períodos históricos los jóvenes se movilizan y en otros no¹⁴.



11. SOUTO, “‘El mundo...’”, pp. 182-183. Sobre la *uniformización*, véase, por ejemplo, para el caso francés, Aline COUTROT, “Youth Movements in France in the 1930’s”, en Walter LAQUEUR y George MOSSE (eds.), “Generations in Conflict”, *Journal of Contemporary History*, 5-1 (1970), p. 31, y, para el danés, Henri FODE, “Young people and their movements. Influence on societies evolution. Lines and aspects from the Danish society, 1875-1950”, en Jøel COLTON et al., *La jeunesse et ses mouvements. Influence sur l’évolution des sociétés aux XIXe et XXe siècles*, París, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1992, p. 58.

12. Karl-Dieter OPP, *The Rationality of Political Protest. A Comparative Analysis of Rational Choice Theory*, Boulder (Colorado), Westview Press, 1989, pp. 181 y ss.

13. Ver el debate en torno al caso alemán, en MERKL, *The Making of a Stormtrooper*, pp. 196 y ss., y Richard BESSEL “Political Violence and the Nazi Seizure of Power”, en ídem (ed.), *Life in the Third Reich*, Oxford-Nueva York, Oxford University Press, 1987, pp. 13-14. Éste considera que el éxito nazi en atraer y movilizar a cientos de miles de hombres jóvenes se debió en basarse en los valores sociales establecidos. Los análisis psicosociológicos de los conflictos se *consagraron* en los textos incluidos en Hugh D. GRAHAM y Ted R. GURR (eds.), *Violence in America. Historical and Comparative perspectives*, Beverly Hills-Londres, Sage Publications, 1979, o Ivo K. FEIERABEND, Rosalind L. FEIERABEND y Ted R. GURR (eds.), *Anger, Violence and Politics. Theories and Research*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall Inc., 1972.

14. Desde esta perspectiva, además, creo que, en general, son los jóvenes los más capaces de desarrollar nuevas formas de acción colectiva y nuevos movimientos sociales y/o cambiar e introducir innovaciones en los ya existentes, al estar menos influidos por experiencias previas de protesta.

En la Europa de entreguerras, a la crisis del sistema liberal y a la ruptura de las lealtades políticas tradicionales y el desarrollo de ideologías que justificaban la violencia y que influyeron también en otros ámbitos ideológicos (sectores conservadores y autoritarios u organizaciones socialistas, por ejemplo), se sumaba la independencia de una joven generación para la que la guerra –hubiera o no participado en ella– había supuesto la consecución de una mayor autonomía que no se correspondía con un mayor acceso al poder político en los regímenes liberales de posguerra. Además, la juventud sería la más afectada por las crisis económicas, tanto por sus grandes cifras de desempleo, como porque las respuestas a ellas incluyeron que las familias retiraran a sus hijos de los centros de enseñanza o que los gobiernos recortaran sus presupuestos para becas y otros proyectos sociales. Esto llevó a los jóvenes a considerar que las *fórmulas* de los *adultos* habían fracasado, como parecía haber mostrado la misma guerra y como parecería confirmar la crisis económica de los años treinta. Hay que tener en cuenta, también, el gran contraste entre la participación activa de la juventud en las filas dirigentes comunistas, fascistas o nazis y la política paternalista de los partidos *tradicionales*, incluidos los socialistas y socialdemócratas¹⁵.

Como plantea Ernst Fischer en sus memorias, en una descripción que se puede extender a gran parte de los jóvenes de la posguerra, no solo a los socialistas,

eran los hijos de la guerra, como tales se habían criado. Habían sido alimentados con agua de cacao y gachas de copos de avena, con nabos y con mendrugos de pan. Habían pasado sus primeros años de vida en cuartos sin calefacción, habían sido enviados a la calle con cartillas de racionamiento para el pan, la leche o el azúcar, para que hiciesen cola, horas enteras. Sin supervisión, sin control, estuvieron callejeando durante los gloriosos tiempos. La derrota de 1918 no significó para ellos el comienzo de una nueva época. Para ellos solo seguía imperando el desorden, las esperas interminables ante una tienda de ultramarinos, el primitivo comercio de trueque con todo tipo de objetos de uso, el acaparar y hacer contrabando; lo que entonces era común. Y cuando se hicieron obreros era difícil encontrar trabajo, cada vez más difícil¹⁶.

Ya en la época se destacó el gran número de jóvenes reunidos en torno a Karl Liebknecht y la Liga Espartaquista alemana. La misma prensa socialdemócrata de dicho país destacó la alta participación juvenil en la revuelta espartaquista de 1918-1919, relacionándola con un supuesto mayor radicalismo de sus organizaciones por la juventud de sus militantes y la influencia de una cultura de consumo *corruptora* y una *moral inadecuada*. Sin embargo, la *primera revolución alemana*, la de noviembre de 1918, no fue tanto el resultado de una acción subversiva consciente, como del deseo de paz, y empezó con manifestaciones contra la guerra por parte de jóvenes militares. Para entonces ya se habían empezado a organizar, con la idea de hacer frente a los movimientos

15. Un análisis más detallado de los factores que influyeron en los jóvenes en Carmen GONZÁLEZ MARTÍNEZ y Sandra SOUTO KUSTRÍN, “Por el Estado/contra el Estado: las milicias políticas en el primer tercio del siglo XX”, en José Javier RUIZ IBÁÑEZ (coord.), *Las milicias del Rey de España. Sociedad, política e identidad en las Monarquías Ibéricas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 483-485. Sobre el paternalismo socialista, se puede ver Sandra SOUTO KUSTRÍN, “La atracción de las Juventudes Socialistas por el PCE en el contexto europeo de los años treinta”, en Manuel BUENO, José HINOJOSA y Carmen GARCÍA (coords.), *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977*, Madrid-Oviedo, FIM-Universidad de Oviedo-Principado de Asturias-Fundación Juan Muñoz Zapico, 2007, vol. 1, pp. 117-118.

16. Ernst FISCHER, *Recuerdos y reflexiones* (prólogo de Fernando CLAUDÍN), Madrid, Siglo XXI, 1976, p. 233.

revolucionarios, las *Freikorps*, tropas improvisadas también con soldados que habían vuelto del frente, de carácter nacionalista y ultraconservador¹⁷.

En la revolución alemana participaron activamente tanto Willi Münzenberg, que había dirigido el Centro Internacional de Organizaciones Juveniles Socialistas –creado en 1915 por los jóvenes socialistas opuestos a la guerra y a partir del cual se formó la Internacional Juvenil Comunista (IJC) en 1919, de la cual fue el primer responsable–, como Ernest Toller, universitario nacido en 1893, que había sido arrestado por participar en acciones contra la guerra y que colaboraba con el USPD (*Unabhängige Sozialdemokratische Partei Deutschlands*, –Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, formado en 1917 de una escisión de izquierdas del SPD, el Partido Socialdemócrata alemán, *Sozialdemokratische Partei Deutschlands*). Toller fue miembro de la dirección del consejo revolucionario de la República Soviética de Baviera, por lo que fue condenado a cinco años de prisión por alta traición. Al ser liberado, tenía 30 años. Unos 20 años después pediría recordar “la desesperación de la juventud que volvió de la guerra. Ninguno de sus grandes y audaces sueños se había realizado. La juventud de Europa sufrió el derrumbamiento de las viejas normas. Vivía, pero no sabía por qué. Quería trabajar, pero las puertas de las fábricas estaban cerradas. Añoraba la realización de sus sueños, y era consolada con tópicos”¹⁸.

El Partido Comunista de Alemania (KPD, *Kommunistische Partei Deutschlands*) creó su primera milicia en los últimos días de 1918, con el objetivo de proteger manifestaciones y mítines y hacer propaganda para las elecciones a los consejos obreros entre los soldados que retornaban del frente. A finales de 1922, el KPD llamó a crear guardias obreras o centurias proletarias (*Proletarische Hundertschaften*), con una estructura típicamente militar, cuyos miembros hacían maniobras los fines de semana, aunque, en gran parte, su armamento todavía se reducía en ese momento a cuchillos, porras, puños de acero y objetos similares que eran comunes en los enfrentamientos callejeros. Además de usarse para proteger mítines y manifestaciones, buscaban romper actos de los grupos de extrema derecha y se consideraban el núcleo de un ejército revolucionario que derribaría la República de Weimar. Su primera aparición importante fue el 1 de mayo de 1923 en Berlín, cuando se calculó que habían desfilado unos 25.000 hombres. Unos días más tarde, fueron declaradas ilegales en el Estado de Prusia¹⁹.



17. La socialdemocracia alemana hizo cuanto pudo por detener el movimiento revolucionario y la represión posterior de los consejos obreros, que se extendieron a partir de noviembre por Alemania, fue dirigida por el ministro de Guerra de la naciente República, el socialdemócrata Gustav Noske, que reconstruyó el ejército alemán, y hasta se apoyó en los *Freikorps*. La cita, en Eve ROSENHAFT, “Organising the ‘Lumpenproletariat’”: Cliques and Communists in Berlin during the Weimar Republic”, en Richard J. EVANS (ed.), *The German Working Class 1888-1933: the Politics of Everyday Life*, Londres, Croom Helm, 1982, p. 178. Véase también Dick GEARY, “Revolutionary Berlin, 1917-1920”, en Chris WRIGLEY (ed.): *Challenges of Labour; Central and Western Europe, 1917-1920*, Londres-Nueva York, Routledge, 1992, pp. 24-50. Una síntesis en castellano de los sucesos en Alemania en Jacques DROZ, “El socialismo en Alemania”, en ídem (dir.), *Historia general del socialismo. De 1918 a 1945*, Barcelona, Destino, 1984, pp. 276-284.

18. Helmut GRUBER, “Willi Münzenberg's German Communist Propaganda Empire, 1921-1933”, *The Journal of Modern History*, 38-3 (1966), pp. 282 y 284; Ernst TOLLER, *I was a German. An Autobiography*, Londres, John Lane the Bodley Head Ltd., 1934, pp. 153, 224 y 290 (hay edición en castellano: *Una juventud en Alemania*, Barcelona, Muchnik, 1987). La última cita en Ernst TOLLER, *Entre la II República y la Guerra Civil Española* (traducción y edición de Ana PÉREZ), Granada, Comares, 2019, pp. 141-145, Discurso en el congreso de escritores, París, 25-7-1938, p. 142.

19. DIEHL, *Paramilitary Politics*, pp.133-136; MERKL, *The making of a Stormtrooper*, p. 35.

Los comunistas alemanes reorganizarían sus milicias en la *Rote Frontkämpferbund* (RFB, Liga de Combatientes del Frente Rojo), cuyas primeras unidades se formaron oficialmente tras los sangrientos disturbios producidos durante la celebración, el 10 de mayo de 1924, de un día nacional de Alemania, por parte de organizaciones de derechas. Su primera dirección no se creó hasta agosto de dicho año. Se expandió rápidamente en las áreas muy industrializadas del centro de Alemania, pero en el resto del país su crecimiento fue mucho más lento. Oficialmente no era parte del KPD, pero el órgano central de éste las definió como “columnas disciplinadas” formadas por “soldados de la revolución”. Su desarrollo se vio afectado por los enfrentamientos internos provocados por la estalinización del partido y los debates en torno al establecimiento de la política de clase contra clase, y nunca fue tan grande o efectiva como su propia propaganda y sus enemigos políticos afirmaban. Decía tener 40.000 miembros en marzo de 1925. El *Rote Front* creó una organización juvenil, el *Rote Jungfront*, para chicos de 16 a 20 años, cuya primera unidad se formó ya en octubre de 1924. El juramento del *Jungfront* incluía “ser siempre un soldado de la revolución” y “luchar siempre por la Unión Soviética y por la victoria de la revolución mundial”²⁰.

Aunque su crecimiento fue lento, decía tener entre 30.000 y 40.000 miembros en 1929, y fue uno de los elementos más activos en la violencia callejera. Su crecimiento provocó recelos entre la juventud comunista (KJVD, *Kommunistischer Jugendverband Deutschlands*), cuyos efectivos habían bajado de los 24.735 miembros en marzo de 1925 a algo más de 19.000 en junio de 1927, aunque era una de las organizaciones europeas más grandes de la IJC, solo superada por la suiza y la checa. En 1926, el tercer congreso del *Rote Front* definió a los jóvenes como “la prioridad” mientras que el *Jungfront* concluyó que tenía mucho que aprender de los métodos de propaganda de las ligas de derechas, especialmente de sus excursiones y actividades deportivas, que atraían a jóvenes trabajadores y fomentaban la camaradería. Las fuerzas de orden público estimaban que los miembros de ambas organizaciones paramilitares comunistas eran unos 80.000, y en 1928, desde el Ministerio del Interior de Prusia se dijo que el *Rote Front* tenía 120.000, aunque probablemente nunca sobrepasó los 100.000. Atrajo a muchos trabajadores, especialmente a los más jóvenes, y, en algunos lugares, tuvo más miembros que el mismo Partido Comunista: se ha llegado a decir que la atracción del KPD hacia los jóvenes procedía de sus organizaciones paramilitares. No obstante, ambas fueron prohibidas tras los graves conflictos violentos producidos el 1 de mayo de 1929, aunque el número de heridos y muertos no está claro²¹.

20. La cita, en Conan J. FISCHER, “Turning the tide? The KPD and Right Radicalism”, *Journal of Contemporary History*, 24-4 (1989), p. 586. El número de militantes de las organizaciones paramilitares, en DIEHL, *Paramilitary Politics*, pp. 185 y 296; los de la KJVD, en *The Young Communist International between the Fourth and the Fifth Congresses, 1924-1928*, Londres, Communist Party of Great Britain, 1928, p. 143. Los datos sobre las diferentes organizaciones paramilitares, obviamente, no son muy fiables

21. Sobre la RFB, véase MERKL, *The making of a Stormtrooper*, pp. 52-57; DIEHL, *Paramilitary Politics*, pp. 184-190 y 251-258; Roger CHICKERING, “Der Rote Frontkämpferbund, 1924-1929: Beiträge zur Geschichte und Organisationsstruktur eines politischen Kampfbundes” (Review (Author(s) of Work: Kurt G. P. HUSTER, Düsseldorf, Droste Verlag, 1975), *American Historical Review*, 82-1 (1977), pp. 130-131; Conan J. FISCHER, “Unemployment and Left-Wing Radicalism in Weimar Germany, 1930-1933”, en Peter D. STACHURA (ed.), *Unemployment and the Great Depression in Weimar Germany*, Londres, Macmillan, 1986, pp. 209-225. La primera cita en *Rote Fahne*, 28-3-1925, reproducida por MERKL, *The making of a Stormtrooper*, p. 54; el juramento del *Jungfront*, en Peter D. STACHURA, *The German Youth Movement 1900-1945. An Interpretative and Documentary History*, Londres, Macmillan, 1981, p. 111.

Sin embargo, en los primeros años de la República de Weimar no hubo solo organizaciones paramilitares de izquierda, sino que siguió existiendo el *Freekorps* y se desarrollaron otras milicias de extrema derecha y/o monárquicas, como la *Stahlhelm*, antes de que surgieran los nazis con sus *organizaciones de asalto*. Ya en 1921, se crearon en Munich, donde las amenazas de este paramilitarismo de ultraderecha eran mayores, las primeras organizaciones de defensa socialistas, aunque en otros lugares fueron rechazadas por las bases socialdemócratas por su tradicional antimilitarismo. Sin embargo, el asesinato, en el verano de 1922, de Walter Rathenau, ministro de Exteriores que acababa de firmar un tratado con la Unión Soviética, la subida de Mussolini al poder en Italia y el aumento de las acciones de las organizaciones paramilitares de derecha tras la ocupación francesa del Ruhr hicieron que a partir de 1923 se extendieran los llamados *Socialdemokratischer Ordnungsdienst* (SOD, servicios de seguridad socialdemócratas). Estos se plantearon apelar a los jóvenes para desarrollarse y se ha dicho que “de hecho, gran número de jóvenes obreros fueron atraídos a las unidades de autodefensa. El entusiasmo de la juventud socialista por las actividades paramilitares sorprendió mucho en el SPD, especialmente entre los dirigentes más viejos, y fue, a la vez, una fuente de satisfacción y de preocupación”²².

Finalmente se creó, en febrero de 1924, la *Reichsbanner Schwarz-Rot-Gold, Bund der republikanischen Kriegsteilnehmer* (Liga de Luchadores Republicanos), cuyo objetivo era “proteger la constitución del *Reich* y las de los *Länder*, y ponerse a disposición del Gobierno republicano y de las autoridades en momentos de emergencia”. La *Reichsbanner* unificó a algunos pequeños grupos ya existentes y, en sus inicios, buscando incorporar a todos los elementos leales a la República, contó con una dirección formada por representantes de la coalición de partidos que gobernaba Alemania: el SPD, el DDP (*Deutsche Demokratische Partei*) y el *Zentrum* católico. Se declaró independiente y se prohibieron en ella las canciones y símbolos partidistas. Pero sus bases eran fundamentalmente socialdemócratas y el SPD y los sindicatos socialistas fueron su principal fuente de reclutamiento. Con la temporal estabilización política y económica de los años veinte, los otros partidos empezaron a considerarla innecesaria. Así, su historia interna reflejó la de la coalición de gobierno y acabó convirtiéndose en la organización defensiva del Partido Socialdemócrata Alemán, hasta que fue ilegalizada por Hitler en 1933²³.

La *Reichsbanner* tenía entre sus objetivos movilizar a la juventud en favor de la República, considerando que unos jóvenes imbuidos de sus valores republicanizarían el ejército. Ya el 5 de junio de 1924, Paul Löbe, destacado dirigente socialdemócrata, anunció al parlamento alemán (*Reichstag*) su creación como obra de la “desinteresada juventud alemana dedicada a defender la libertad del pueblo”. Al igual que casi todas las organizaciones paramilitares de Alemania, creó grupos juveniles, en este caso organizados en la *Jungbanner*, que ejerció un gran atractivo entre los jóvenes socialistas. Así, la *Sozialistische Arbeiter-Jugend* (SAJ, Juventud Obrera Socialista) alemana perdió muchos miembros en favor de la *Jungbanner* y, en tanto que una de las principales

22. DIEHL, *Paramilitary Politics*, pp.130-131, la cita, en esta última p.

23. CHICKERING, “The Reichsbanner...”, la cita, tomada de *Reichsbanner*, 15-4-1924, en p. 526. El nombre hacía referencia a los colores de la bandera de la revolución de 1848 (negra, roja y dorada). Véase también DIEHL, *Paramilitary Politics*, 176-184 y 244-251. Entre 1924 y 1928, al menos 5 miembros de la *Reichsbanner* fueron asesinados por miembros de la *Stahlhelm* y las SA, y 3 por comunistas (MERKL, *The Making of a Stormtrooper*, p. 76). Sobre los partidos políticos alemanes y el fracaso de la coalición ver Eric D. WEITZ, *La Alemania de Weimar: presagio y tragedia*, Madrid, Turner, 2009, pp. 101-154.



representantes de la oposición de izquierdas del SPD, criticó el énfasis de la organización paramilitar en la solidaridad nacional por encima de la lucha de clases. Aunque la *Reichsbanner* llegó a declarar tener tres millones de afiliados, probablemente nunca reunió más de un millón de miembros activos. Por su parte, en 1930, la *Jungbanner* decía tener 220.000 miembros menores de 18 años, y 495.000 entre los 18 y los 25²⁴.

A partir de la organización militar clandestina que el Partido Socialdemócrata Obrero Austríaco (*Sozialdemokratische Arbeiterpartei Österreichs*, SDAP) había creado durante la guerra, se conformó, en 1923, el *Republikanischer Schutzbund* (Cuerpo de Defensa Republicano), como organización para proteger los actos socialistas frente a los ataques de los oponentes radicales de la extrema derecha, especialmente de las *Heimwehr*, milicias rurales locales, que, surgidas en los primeros años de la nueva república austríaca, fueron progresivamente evolucionando hacia el fascismo²⁵.

Mientras tanto, en España, la política de colaboración con la dictadura de Miguel Primo de Rivera de un sector importante de las organizaciones socialistas, el más que escaso desarrollo del Partido Comunista de España (PCE) y el rechazo a todo lo que tuviera relación con el ejército y lo militar por parte de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), sumado a la ilegalización de estas dos últimas organizaciones por parte de la dictadura, hicieron que no se desarrollaran milicias entre las organizaciones obreras, aunque ya había experiencias de organizaciones de *autodefensa* de las derechas, como las guardias cívicas o el Somatén²⁶.

En todo caso, la estabilización y la parcial recuperación económica europea de mediados de los años veinte, que incluyó el ascenso de los partidos socialistas a responsabilidades de gobierno en países importantes, como Alemania, Gran Bretaña, Francia o Suecia, pareció frenar, siquiera parcialmente, el desarrollo del fenómeno miliciano²⁷.

24. Los datos de la *Reichsbanner* en DIEHL, *Paramilitary Politics*, p. 179, de donde es también la cita; sobre las organizaciones juveniles, véase MERKL, *The Making of a Stormtrooper*, 49-52. En casi todas las organizaciones paramilitares alemanas había una destacada participación de los jóvenes (DIEHL, *Paramilitary Politics*, *passim*; ROSENHAFT, “Organising the ‘Lumpenproletariat’”, p. 190).

25. Jill LEWIS, *Fascism and the Working Class in Austria 1918-1934: The Failure of Labour in the First Republic*, Providence (Estados Unidos) y Oxford (Reino Unido), Berg Publishers, 1991; Anson RABINBACH, *The Crisis of Austrian Socialism. From Red Vienna to Civil War, 1927-1934*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 1983.

26. Véase Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA y Fernando DEL REY REGUILLO, *La defensa armada contra la revolución. Una historia de las guardias cívicas en la España del siglo XX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995.

27. Enzo COLLOTI, “El ascenso de los partidos socialistas a responsabilidades de gobierno”, en CABRERA, JULIÁ y MARTÍN ACEÑA, *Europa en crisis...*, pp. 171-189. En 1928, la Internacional Juvenil Comunista decía que el *Rote Jungfront* tenía algo más de 20.000 miembros, habiendo bajado de los 24.000 miembros de que se hablaba en 1927; que en Austria también había una organización similar aunque mucho más pequeña (450 miembros); que en el Reino Unido se había creado, a finales de 1927, la *Labour League of Ex-servicemen* a la que se había sumado la YCL (*Young Communist League*, Liga Juvenil Comunista); y que, en Francia, la Juventud Comunista había creado en 1926 unas “guardias antifascistas juveniles”, que tenían en torno a 1.500 miembros (*The Young Communist International...*, pp. 100-101). Un llamamiento a los jóvenes franceses a formar centurias para constituir un ejército rojo, en Jacques DORIOT, *La jeunesse communiste. Conférence faite à la première Ecole nationale du Propagandiste de la Jeunesse sur le But et le Rôle de la Jeunesse*, París, Librairie de l’Humanité, 192?, p. 35.

Las milicias políticas en los años treinta

En toda Europa la recuperación económica de los primeros años veinte resultó finalmente solo un *impass* antes de la Gran Depresión de 1929. Y ya en 1928 Eric Ollenhauer (secretario general de la Internacional Juvenil Socialista, IJS) había dicho que esta organización se reservaba “el derecho a oponerse [...] a una ofensiva de la reacción con el derecho a la autodefensa”. Ese mismo año, la Internacional Comunista analizó y sistematizó su experiencia revolucionaria en el libro *La insurrección armada* que, aunque publicado bajo el seudónimo de A. Neuberger, era una obra colectiva de varios especialistas políticos y militares de la Tercera Internacional y se basaba en la estrategia desarrollada por Trotski, como responsable del *Ejército Rojo*, durante la revolución rusa y la posterior guerra civil. Seguía el modelo revolucionario bolchevique y defendía una insurrección basada en un ejército propio (una organización paramilitar o miliciana), que lograba el respaldo o, al menos, la neutralidad de las fuerzas de orden público y del ejército, y que se apoyaba en una huelga general. La edición alemana del libro, con el título de *Der Bewaffnete Aufstand*, se publicó en 1928, mientras que su primera edición española es de 1932 (Madrid, Editorial Roja)²⁸.

Los años treinta vieron, así, un aumento de la movilización paramilitar y de la conflictividad violenta, desarrollada principalmente por los más jóvenes, en casi todos los países europeos y que, en muchos casos, como el español, estaría influida no solo por factores internos, sino por la llegada de Hitler al poder y la derrota de la socialdemocracia austríaca, que supuso la ilegalización de los dos grandes partidos y referentes de la socialdemocracia europea. La derrota austríaca, en febrero de 1934, prácticamente coincidió con la movilización popular contra las ligas de extrema derecha en Francia, donde ya en 1933 se había escrito:

Se comienza a ver, 16 años después de la revolución bolchevique y once de la marcha sobre Roma, que en todos los países, una juventud revoltosa, decidida, heroica, dura y salvaje se levanta y está en camino de llevar a Europa al caos, la agitación, la violencia y el entusiasmo [...] en toda Europa, a lo largo de los últimos quince años, la juventud ha roto con “el ideal” democrático parlamentario y liberal, o ha hecho ya la revolución y fundado un nuevo régimen o se ha separado totalmente del régimen existente y se proclama abiertamente “revolucionaria”²⁹.

Probablemente, los socialistas españoles estaban pensando en la *Reichsbanner*, con su intento de ser inclusiva y defensora del régimen de Weimar, al proclamarse la Segunda República el 14 de abril de 1931. Según la Federación de Juventudes Socialistas (FJS), su primera actividad destacada tras el cambio de régimen fue la organización de unas milicias, “cuya misión principal, sin perjuicio de defender la República contra los ataques reaccionarios, sería la de vigilar nuestra organización y nuestros centros”. Estas milicias protegieron edificios oficiales y se encargaron del servicio de orden de la manifestación organizada el 19 de abril de 1931 en honor de Pablo Iglesias y, también,

28. Christine COLLETTE, *The International faith. Labour's Attitudes to European Socialism, 1918-1939*, Aldershot, Brookfield (Estados Unidos), Singapore y Sidney, Ashgate, 1998, p. 167. A. NEUBERGER (seudónimo), *La insurrección armada. Materiales IV*, Madrid, Akal, 1977, que incluye un prefacio que explica la génesis del libro; y León TROTSKI, “El arte de la insurrección”, en ídem, *Historia de la revolución rusa*, Madrid, Sarpe, 1985, vol. 2, pp. 357-378.

29. René DUPUIS y Alexandre MARC, *Jeune Europe*, París, Plon, 1933, i y xii. Ambos formaban parte del grupo intelectual francés conocido como los *inconformistas*, que buscó, a comienzos de los años treinta, una *tercera vía* entre capitalismo y socialismo para acabar disolviéndose en diferentes posiciones políticas, desde el apoyo al régimen colaboracionista de Vichy a la creación y participación en organizaciones de la resistencia contra la ocupación nazi.



de la del Primero de Mayo de ese mismo año en Madrid. Desde las páginas del órgano de expresión de la FJS, *Renovación*, se insistió en la necesidad de estas milicias para defender la República frente “a todo intento involucionista monárquico”. Pero, según se dijo en el Cuarto Congreso de la organización juvenil, en 1932, aunque “significativos camaradas” les pidieron que “se pusieran en relación con otros elementos” y formaran “guardias cívicas” –es decir, que dirigentes del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) les pidieron que se pusieran de acuerdo con los republicanos–, al no conseguir este acuerdo, “suspendieron los trabajos”³⁰.

Sin embargo, en Alemania, el crecimiento de los nazis había dado lugar a una *guerra civil latente* entre comunistas y Tropas de Asalto nazis (SA, *Sturmabteilungen*), lo que no quiere decir que en esta violencia no participaran también otras corrientes políticas. Desde 1928 a la subida de Adolf Hitler al poder, 42 militantes de la *Reichsbanner* fueron asesinados por los nazis. En 1930 la *Reichsbanner* organizó una “formación de protección” (*Schufu*) para hacer frente a las SA. Se estima que en 1932 sus miembros eran entre 250.000 y 400.000, el 60% menores de 30 años. También los activistas nazis eran jóvenes: se calcula que más del 80 por ciento de los miembros de las SA eran menores de 30 años, muchos eran trabajadores y muchos desempleados, mientras que aproximadamente el 84 por ciento de los arrestados por violencia política en Berlín entre 1929 y 1932 tenía menos de 30 años y, un tercio, menos de 21³¹.

El *Rote Front*, que había continuado existiendo ilegalmente, se convirtió en el principal antagonista de las SA en las calles de Berlín, Hamburgo y Sajonia o en el Ruhr. Pero la política del KPD se basaba en la asunción de que iba a haber una nueva ronda de revoluciones tras el final de la estabilización económica y que el principal obstáculo a éstas y, por tanto, el principal enemigo, era el *socialfascismo* de la socialdemocracia. En palabras de Jacob Zorn, nacido en 1907 y que se afilió al KPD en 1928, hacia 1929-1930, “todos nosotros estábamos convencidos de que la lucha de clases en Alemania llevaría a una revolución. Estábamos todavía completamente seguros de que éramos *la* fuerza de Alemania”. Y para el KPD “todo tipo de acción era potencialmente, si no de hecho, una lucha política revolucionaria”, por lo que apoyaba toda movilización obrera, incluidos los enfrentamientos violentos, que a veces se produjeron hasta entre sus desempleados y obreros con trabajo³².

El SPD no quiso ser el primero en renunciar a los medios legales y constitucionales. Al ser nombrado Hitler canciller, en enero de 1933, los dirigentes sindicales y de la *Reichsbanner* plantearon a la dirección del partido que “si nos pedís ayuda, estaremos preparados”. Pero no hubo ningún llamamiento, y los dirigentes del

30. FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA, *IV Congreso Nacional (convocatoria y orden del día)*, Madrid, Gráfica Socialista, 1932, pp. 17-18, de donde es la cita. *Renovación*, 20-4-1931, pp. 1 y 3. Ya el 10-5-1931, p. 2, planteó dejar a los republicanos “constituir ‘Guardias Cívicas’ más o menos hipotéticas. Y formemos en todas partes las Milicias Socialistas para defender a la República y –si es preciso– al Socialismo”.

31. MERKL, *The Making of a Stormtrooper*, pp. 76-77; BESSEL, “Political Violence and the Nazi Seizure of Power”, p. 12; ROSENHAFT, *Beating the Fascists?...* p. 193

32. Testimonio citado en Detlev J. K. PEUKERT, *Inside Nazi Germany. Conformity, Opposition and Racism in Everyday Life*, Londres, Penguin Books, 1987 (or. 1982), pp. 121-124. Detenido tras el triunfo de Hitler, Zorn se incorporó, al ser liberado, a la organización clandestina del KPD, fue nuevamente detenido en 1934 y puesto en libertad en 1937. Eric D. WEITZ, “State Power, Class Fragmentation, and the Shaping of German Communist Politics, 1890-1933”, *The Journal of Modern History*, 62-2 (1990), <https://doi.org/10.1086/600489>, pp. 292 y 295 (la última cita en esta última página).

SPD también prohibieron expresamente a los responsables de la juventud socialista de Berlín organizarse para actuar clandestinamente. El KPD, por su parte, convocó una huelga general que fue un completo fracaso. El 18 de junio algunos dirigentes socialdemócratas emigrados realizaron un manifiesto llamando al derrocamiento violento de Hitler, lo que fue rechazado por la dirección del partido que quedaba en Berlín. El 23 del mismo mes el partido fue prohibido por el gobierno nazi³³.

Ya en 1932, la Internacional Juvenil Socialista (IJS) había aprobado una resolución que llamaba a sus organizaciones a “resistir todos los intentos fascistas con la fuerza física en cualquier lugar en que la reacción se esté armando para acabar con la democracia por la violencia”. En la reunión que su Comité Ejecutivo celebró en agosto de 1933, es decir, poco después de la ilegalización de las organizaciones obreras alemanas, la delegación española propuso, junto con la belga y la francesa, un comunicado que criticaba lo que llamaba “fetichismo de la democracia”, indicando que “el respeto desmesurado a la democracia puede llevar a restringir las libertades que se tratan de defender” y que “el régimen socialista no podrá conquistarse más que por una acción revolucionaria”³⁴.

Mientras tanto, en Austria se estaba desarrollando un régimen autoritario a partir de un gobierno nombrado por un parlamento elegido en unas elecciones democráticas, liderado por el canciller socialcristiano Engelbert Dollfuss y apoyado en las milicias de la *Heimwehr*. Aunque el SDAP había aprobado en un congreso en noviembre de 1926 el llamado *Programa de Linz*, que incluía la idea de una revolución defensiva del *Schutzbund*, en coordinación con una huelga general, en el caso de un *golpe fascista*, este programa no se llevó a efecto. La resistencia armada del socialismo austríaco en febrero de 1934, en la que tuvieron un importante papel los jóvenes que se habían hecho fuertes en el *Schutzbund*, ha sido resumida por uno de los principales historiadores militares austríacos con estas palabras: “La lucha fue principalmente de naturaleza esporádica y se presentó, característicamente, en pequeños estallidos de tiros que eran rápidamente extinguidos sólo para estallar otra vez más tarde en el mismo lugar”³⁵.

La acción del *Schutzbund* hizo que hasta miembros del ala derecha del socialismo europeo apoyaran una movilización defensiva violenta. Un editorial del moderado periódico oficial del SOPADE (*Sozialdemokratischen Partei Deutschlands*, el Partido Socialdemócrata alemán en el exilio), dijo que la lección de Viena era que, en caso necesario, había que defenderse contra “el fascismo” con las armas: “Fuerza contra fuerza será el camino para conquistar la libertad”³⁶.

33. *Worwärts*, periódico oficial del SPD, 31-1-1933, cit. en Lewis J. EDINGER, “German Social Democracy and Hitler’s ‘National Revolution’ of 1933: A Study in Democratic Leadership”, *World Politics*, 5-3 (1953), p. 336 (<https://doi.org/10.2307/2009137>); el manifiesto de los emigrados en p. 361.

34. Sobre el congreso de 1932, A. TYLER, “The International Socialist Youth Movement”, *The American Socialist Quarterly*, 2-1 (1933), p. 52; el comunicado, rechazado por 18 votos contra 8, en FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA, *Memoria del V Congreso*, Madrid, Gráfica Socialista, 1934, pp. 61-63.

35. Kurt PEBALL, *Die Kämpfe in Wien im Februar 1934*, Viena, Heeresgeschichtlichen Museum, 1974, p. 24; DUCZYNSKA, *Workers in Arms...* Una comparación entre la actuación socialista en Austria y en España, en Sandra SOUTO KUSTRÍN, “De la paramilitarización al fracaso: las insurrecciones socialistas de 1934 en Viena y Madrid”, *Pasado y Memoria*, 2 (2004), pp. 193-220, <https://doi.org/10.14198/PASADO2003.2.08>.

36. *Neuer Vorwärts*, 18-2-1934, cit. por Gerd-Rainer HORN, *European Socialists Respond to Fascism. Ideology, Activism and Contingency in the 1930's*, Nueva York-Oxford, Oxford University Press, 1996, p. 123.



En España, especialmente a partir de 1933, la evolución austríaca se usó como ejemplo para la política interior española. Como sucedió en muchos países europeos dada la *novedad* del fascismo, desde diferentes sectores sociales y políticos se definió como tal a Dollfuss, su partido y su régimen, con el que se vinculó a la también católica Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA). Así, se llamó fascista a ésta y a su líder, José María Gil Robles, relacionándolos con el país alpino, aunque en ambos casos eran parte de una derecha autoritaria tradicional y no ejemplos de *fascismo* propiamente dicho. Incluso el embajador británico en España escribió que las organizaciones socialistas españolas hacían frente a “un serio dilema”, “que recuerda en cierta medida la situación de los socialdemócratas vieneses [...] al llegar *Herr Dollfuss* al poder”³⁷.

En nuestro país, partiendo de una ideología tradicional, pero con formas organizativas modernas, el carlismo creó las mejores organizaciones paramilitares que existieron en nuestro país en los años treinta: aunque el Requeté carlista se había organizado a finales de la primera década del siglo XX y principios de la segunda, llegó a su mayor desarrollo durante la Segunda República y logró una verdadera institucionalización con las *Ordenanzas del Requeté*, elaboradas por el coronel Varela en enero de 1934³⁸. Las milicias fascistas, por su parte, surgieron a partir de los pequeños grupos de los *Legionarios de España* del Partido Nacionalista Español, fundado en abril de 1930 por J. M. Albiñana, y de las patrullas de asalto de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (JONS), pero cobraron impulso tras la creación de Falange Española, en 1933, y de su unificación con las JONS, en 1934, y en la *Primera Línea* falangista, formada principalmente por jóvenes, se integraron muchos miembros de los legionarios de Albiñana³⁹.

En su congreso de febrero de 1932, la FJS había acordado “la creación de las Milicias Socialistas”, para defender actos y manifestaciones y a las mismas organizaciones socialistas frente a los ataques de “extremismos de izquierda y de derecha”, es decir, con el carácter con el que había surgido el *Schutzbund*. Sin embargo, su organización no se activó hasta diciembre de 1933 y enero de 1934, con la pérdida de las elecciones generales de noviembre y la evolución de los sucesos europeos, y, ya en el Quinto Congreso de la organización juvenil, en abril de 1934, en las referencias a las milicias había una clara concepción de lucha

37. Gema MARTÍNEZ DE ESPRONCEDA SAZATORNIL, *El Canciller de bolsillo. Dollfuss en la prensa de la Segunda República*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1988; Manuel ÁLVAREZ TARDÍO, “La CEDA y la democracia republicana”, en Fernando DEL REY, *Palabras como puños. La intransigencia política en la Segunda República Española*, Madrid, Tecnos, 2011, pp. 341-418; Sandra SOUTO KUSTRÍN, “Octubre de 1934: historia, mito y memoria”, en Julio PRADA RODRÍGUEZ y Emilio F. GRANDÍO SEOANE (coords.), “La Segunda República: Nuevas miradas, nuevos enfoques”, *Hispania Nova*, 11 (2013). La cita, en THE NATIONAL ARCHIVES (TNA), Foreign Office (FO), General Correspondance (GC) Political. Spain (PS), 371/18596, f. 8, informe de 27-9-1934.

38. Martín BLINKHORN, *Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939*, Barcelona, Crítica, 1979. Destaca el papel de los jóvenes en esta renovación del carlismo (p. 171). Julio ARÓSTEGUI, *Combatientes requetés en la Guerra Civil española (1936-1939)*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2013, pp. 45-128.

39. Los monárquicos alfonsinos tampoco rechazaron el recurso a las milicias: en un primer momento Renovación Española (RE) intentó controlar las milicias falangistas, pero, finalmente, optó por fomentar grupos propios. A partir de sus jóvenes, RE creó en 1935 las *Guerrillas de España*, aunque éstas no lograron un gran desarrollo y Renovación Española acabó optando finalmente por la alternativa militar clásica. Véase Stanley G. PAYNE, *Falange. Historia del fascismo español*, Madrid, SARPE, 1985, y Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alianza, 2011.

por el poder⁴⁰. Por otra parte, no fue hasta la primavera de 1933 cuando el PCE formó las llamadas Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas (MAOC), aunque la debilidad del partido hizo que éstas sólo tuvieran una existencia real en Madrid capital y en algunos otros lugares de la provincia, como Villalba, hasta el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936⁴¹.

Con estos escasos mimbres se llevó a cabo la fracasada insurrección de octubre de 1934, que ya Julio Aróstegui definió como el “mayor conflicto de lucha armada miliciana anterior a 1936”. Como se ha analizado en otros trabajos, el órgano central de la Federación de Juventudes Socialistas, *Renovación*, más que otros periódicos socialistas y desde fechas más tempranas, desarrolló justificaciones de la violencia y realizó llamamientos a la juventud para que adoptase métodos violentos. Así, la organización juvenil socialista jugó un papel decisivo en la preparación de la insurrección de octubre de 1934 y fueron sus miembros, principalmente, los que *insertaron* el modelo insurreccional bolchevique en la idea de revolución. Tanto en circulares como a través de su periódico y, especialmente, a partir de enero de 1934, la FJS dio instrucciones para la organización de milicias y sobre cómo se debía actuar en una insurrección⁴².

La defensa del modelo bolchevique se acentuó entre los jóvenes socialistas españoles con la derrota austríaca, como se reflejó en diversos artículos publicados en *Espartaco*, revista teórica de la Federación de Juventudes Socialistas, que también sintetizaron dicha estrategia revolucionaria. En cuanto a esta, además, se basaron, como habían hecho los socialistas austríacos, en el libro *La insurrección armada*, del que *Renovación* publicó varios fragmentos en febrero de 1934, diciendo que las Juventudes Socialistas debían estudiarlos y “*adaptarlos* a sus características locales”. Y los *consejos* tomados de este libro y publicados por *Renovación* sobre cómo organizar una insurrección fueron, en la práctica, recogidos en las instrucciones enviadas por los



40. FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA, *Resoluciones del IV Congreso*, Madrid, Gráfica Socialista, 1932, pp. 22-23; y *Memoria del V Congreso*, pp. 108 y 116.

41. Ver Juan Andrés BLANCO “Las M.A.O.C. y la tesis insurreccional del PCE”, en ARÓSTEGUI (coord.), “La militarización...”, pp. 129-151; y “Los antecedentes: las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas (MAOC) en ídem, *El quinto regimiento...*, pp. 1-29. Un informe presentado a la Conferencia Regional de Madrid de 1933 criticaba “una gran negligencia en la organización de las MAOC”. En septiembre de 1934, el órgano del Comité Nacional de éstas hablaba de la existencia en Madrid de 6 centurias, lo que quizá sea exagerado para la fuerza del partido en Madrid (ARCHIVO HISTÓRICO DEL PCE, el informe en film VIII (114), MAOC, en film IX (121)).

42. ARÓSTEGUI, “La militarización...”, p. 26. Sandra SOUTO KUSTRÍN, “Y ¿Madrid? ¿Qué hace Madrid?» *Movimiento revolucionario y acción colectiva (1933-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 2004, pp. 169-175. Ver las dos primeras circulares de 1934 de la FJS en ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (AHN), Tribunal Supremo, Reservados, Expediente 53, Francisco Largo Caballero, ff. 173-174. Respuestas dadas a estas circulares, fechadas entre febrero y marzo de 1934, por 38 secciones de la FJS de distintas partes de España se conservan en AHN, Audiencia Territorial de Madrid (Criminal), legajos 308/1 y 308/2, 183/1, 23/1 y 191/1, sumario especial 11/1934. Ver también CENTRO DOCUMENTAL DE LA MEMORIA HISTÓRICA (CDMH), Político Social (PS) Gijón H 27, expte. 10, circular de la Juventud Socialista Asturiana.

socialistas españoles de cara a la preparación de la movilización, aunque no se llegaron a elaborar proyectos insurreccionales concretos⁴³.

La misma formación de las milicias socialistas que actuaron en la capital de España no hubiera sido posible sin la participación de los jóvenes, aunque su número de miembros –unos 2.500– era escaso, tanto en relación con otras organizaciones paramilitares europeas como con las fuerzas de orden público. Aunque no hay referencias a la edad límite para formarlas, la media de edad de los procesados como miembros de las llamadas *milicias socialistas de Madrid* era de 29,26 años⁴⁴.

La iniciativa socialista de una huelga general insurreccional comenzó en la madrugada del 4 al 5 de octubre de 1934 y tuvo diferentes efectos y formas en las distintas provincias –desde la huelga pacífica a la insurrección y la revolución social– según las diferentes organizaciones que participaron, su fuerza y su posición política y táctica, pero también en función de las mismas disensiones en las organizaciones socialistas, en las que no había una postura unánime ni sobre la realización de dicha acción ni sobre sus objetivos⁴⁵.

En la capital de la República, en las acciones violentas más importantes producidas en octubre participaron principalmente jóvenes y, ante la ineficacia del comité revolucionario creado por las organizaciones socialistas, la escasa coordinación y dirección que hubo en Madrid fue obra de jóvenes pertenecientes a las milicias, como José Laín Entralgo, miembro también de la dirección nacional de la FJS, o Fernando de Rosa, socialista italiano que estaba exiliado en España desde 1932. Este papel de la juventud en los sucesos de octubre fue reconocido, tanto en el momento como posteriormente, por jóvenes y adultos de diferentes tendencias políticas. Por citar solo un ejemplo, para el dirigente de la izquierda socialista Luis Araquistain, “la revolución ha sido obra de las juventudes proletarias. La mayoría de los líderes adultos o se apartaron del movimiento o fueron a remolque de los jóvenes” y “las juventudes obreras, ellas solas, la hubieran desencadenado aún contra la voluntad de los dirigentes sindicales”⁴⁶. En el caso asturiano, todos los cronistas de la insurrección relatan sucesos protagonizados por jóvenes y también las milicias de Asturias estaban integradas mayoritariamente por ellos.

90

43. *Espartaco*, órgano de orientación marxista editado por las Juventudes Socialistas, n. 2, agosto de 1934, pp. 18-21, “Enseñanzas de la derrota vienesa”; y pp. 21-22, “Nuevas aportaciones al concepto del golpe de Estado”; y n. 1, julio de 1934, pp. 16-19, “El arte de la revolución. Estrategia militar”. *Renovación*, 10-2-1934, p. 3 y 17-2-1934, p. 2. Las instrucciones socialistas, en Francisco LARGO CABALLERO, *Escritos de la República. Notas históricas de la guerra en España (1917-1940)*, introducción de Santos JULIÁ, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1985, pp. 93-101. Incluso se dijo que el comisario de guerra de Turón (Asturias) llevaba siempre consigo un ejemplar de *La insurrección armada* (testimonio recogido por el comunista heterodoxo Narcís Molins y Fàbrega en UHP. *La insurrección proletaria de Asturias*, cit. por Francisco ERICE, “El Octubre asturiano. Entre el mito y la interpretación histórica”, en José Luis MARTÍN y Alejandro ANDREASSI, *De un octubre a otro: Revolución y fascismo en el periodo de entreguerras, 1917-1934*, Mataró, El Viejo Topo, 2010, p. 243).

44. Datos elaborados a partir de las declaraciones de los detenidos como miembros de las milicias socialistas de Madrid conservadas en CDMH, Sección Militar, 343, 344, 345, 346 y 347 y CDMH, PS Madrid, 991 y 1098.

45. David RUIZ, *Octubre de 1934. Revolución en la República Española*, Madrid, Síntesis, 2008; Manel LÓPEZ ESTEVE, *Els fets del 6 d'octubre de 1934* (prólogo de Josep FONTANA), Barcelona, Base, 2013, pp. 111-145.

46. SOUTO, “Y ¿Madrid? ¿Qué hace Madrid?”..., pp. 253-287; Luis ARAQUISTÁIN, “La revolución española de Octubre”, en VVAA, *La revolución española de Octubre*, Santiago de Chile, Editorial Occidente, 1935, pp. 19-20.

El informe del PCE al VII Congreso de la Internacional Comunista destacaba, citando fuentes de Asturias, que el 60 por ciento de los heridos en los combates y de encarcelados en el octubre asturiano eran jóvenes⁴⁷.

Un amargo final, ¿experiencia para el presente?

Frente a lo sucedido con la insurrección del *Schutzbund*, el octubre español moderó las posiciones de la izquierda de la Internacional Obrera Socialista, que empezó a advertir contra las acciones militares mal consideradas de forma no muy diferente a como lo hacían los socialistas moderados. Incluso los socialdemócratas austríacos, que habían sido los primeros en considerar que su fracaso se había debido a lo tardío de su acción, plantearon que el octubre español mostraba que una insurrección solo puede triunfar cuando “elementos significativos de las fuerzas armadas se suman a los rebeldes”: como decían los jóvenes austríacos, cuando “el aparato del Estado está a punto del colapso”, situación que no se había dado en ninguno de los dos países⁴⁸.

Aunque todavía en el congreso que la Internacional Juvenil Socialista celebró en agosto de 1935, el delegado francés llegó a defender la inclusión de la dictadura del proletariado como objetivo de la organización internacional juvenil, los sucesos de 1934 acabaron reforzando las posiciones reformistas en el movimiento socialista europeo, a lo que se sumó el establecimiento de la política de Frente Popular por parte de las organizaciones comunistas, en 1935, para descartar la realización de cualquier movimiento revolucionario⁴⁹.

Así las cosas, el triunfo de las candidaturas del Frente Popular en España en las elecciones de febrero de 1936 implicó la reorganización de las milicias, tanto socialistas como comunistas, que actuaron con fines casi exclusivamente defensivos durante la primavera de dicho año, cuando, por primera vez, aparecen referencias a la *uniformización* de los miembros de las organizaciones juveniles republicanas. Según *El Socialista*, “un grupo de jóvenes socialistas, comunistas y republicanos uniformados” “entraron militarmente en la plaza” de la Villa de Madrid, durante la concentración que se celebró el 20 de febrero coincidiendo con la ceremonia oficial de reposición del Ayuntamiento de Madrid, destituido por el gobierno central en octubre de 1934. El 24 de febrero, jóvenes socialistas y comunistas “uniformados” abrieron camino hasta la Casa del Pueblo al coche del dirigente socialista asturiano Ramón González Peña, de paso por

47. ERICE, “El octubre asturiano...”, p. 244; RUIZ, *Octubre de 1934...*, p. 239. Paco Ignacio TAIBO II, *Asturias. Octubre 1934*, Barcelona, Crítica, 2013, incluye numerosos ejemplos de la importante participación de los jóvenes en las acciones insurreccionales en Asturias: véanse, por ejemplo, pp. 201-202, 206-207, 213-214 y 291. Como muestran Madrid o Andalucía, la mayoría de las acciones insurreccionales no tuvieron éxito por las limitaciones de la organización y de los preparativos socialistas, como la escasez de armas, los más que reducidos entrenamientos militares de los milicianos, su escaso número frente a las fuerzas del orden, los pocos miembros de estas fuerzas comprometidos con la acción revolucionaria y la rapidez y eficacia de la acción del gobierno. Sobre Andalucía, ver José Manuel MACARRO VERA, *Socialismo, República y revolución en Andalucía (1931-1936)*, Sevilla, Universidad de Sevilla (2000), p. 364.

48. “Lehren der Spanischen Revolution”, *Arbeiter-Zeitung*, 18-11-1934, y “Fragen der Revolution”, *Rote Jugend*, 8 (1936), cit. por HORN, *European Socialists...*, p. 129.

49. Radomir LUZA, *History of the International Socialist Youth Movement*, Leyden, A.W. Sijthoff, 1970, p. 52. Sobre la evolución de la Internacional Comunista sigue siendo una magnífica exposición en castellano Santos JULIÁ, “La Internacional Comunista: de la ofensiva revolucionaria al Frente Popular”, en CABRERA, JULIÁ y MARTÍN ACEÑA, *Europa en crisis...*, pp. 287-317.



Madrid tras serle concedida la amnistía. Por no poner más ejemplos, diversas informaciones destacan que fueron también miembros de las organizaciones juveniles los que se encargaron del orden en la manifestación de celebración del triunfo del Frente Popular que se celebró el 1 de marzo en Madrid: *El Socialista* escribió que las juventudes obreras y republicanas se habían encargado de mantener el orden; *ABC* destacó que “las juventudes socialistas y comunistas iban uniformadas”; y el embajador británico, que, en muchos casos, el cortejo había sido ordenado “por las “milicias” Socialistas y Comunistas”⁵⁰.

Y es que, según todas las fuentes y testimonios disponibles, los socialistas estaban reconstruyendo sus milicias, aunque éstas ya estaban también influidas por la división existente en el PSOE. Pero dichas milicias serían también una de las primeras fuentes de la respuesta al intento de golpe de Estado del 17/18 de julio de 1936, mientras *The Times* de Londres escribió que “es posible que el sistema de gobierno parlamentario adecuado para Gran Bretaña convenga solo a unos cuantos países más”⁵¹.

España vivió una trágica guerra civil seguida por casi 40 años de una dura dictadura, mientras que Europa sufriría la guerra más devastadora de su historia, en la que se pueden seguir también los *trazos* de las formaciones paramilitares en las organizaciones de las resistencias italianas y francesas, pero también en el *Werwolf*, la guerrilla con la que, principalmente los jóvenes de la *Hitler-Jugend* (Juventud Hitleriana) más fanatizados, intentarían continuar la guerra después de su fin. A la vez, se incrementaría la movilización juvenil. Como ha destacado Patrizia Dogliani, “el recurso a los jóvenes fue la última carta jugada [...] en el enfrentamiento entre fascismo y antifascismo”, tanto entre las fuerzas del Eje como en las resistencias italiana y francesa⁵².

Este proceso nos muestra que la democracia ha sido una construcción histórica y que no estaba firmemente asentada en la mayoría de los países europeos en el periodo de entreguerras. Se ha señalado que “no había en Europa un apoyo decidido a la democracia” y que hay que evitar proyectar sobre el periodo de entreguerras las categorías de la democracia del presente como si fueran normas y valores intemporales⁵³.

También es cierto, como ha dicho Tony Judt, que “el siglo XX estuvo dominado por la amenaza de la violencia y el extremismo ideológico” y “no podemos encontrarle sentido a menos que entendamos que atrajeron a un número mucho mayor de personas

50. *El Socialista*, 21-2-1936, p. 2, “La reposición de los Ayuntamientos”; *El Socialista*, 25-2-1936, p. 1, “Después de la amnistía. El proletariado madrileño tributa un grandioso recibimiento al camarada González Peña y a otros excarcelados”; *El Socialista*, 3-3-1936, p. 3, “La república y el pueblo”; *ABC*, 3-3-1936, p. 22, “La manifestación del domingo”; TNA, FO, GC-PS, 371/20520, informe del 3 de marzo, folio 89. Ver también Juan Simeón VIDARTE, *Todos fuimos culpables. Testimonio de un socialista español*, Barcelona, Grijalbo, 1978, 2 vol., vol. 1, pp. 64-65.

51. Véase, por ejemplo, FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS, Archivo Agrupación Socialista Madrileña, LXXIV-1, ASM, actas, 7/10/1935-15/4/1936, p. 11, reuniones de 10 de marzo y 7 de abril; Manuel TAGÜEÑA LACORTE, *Testimonio de dos guerras*, Barcelona, Planeta, 2005, pp. 100-123; *Mundo Gráfico*, 2-11-1936, p. 11, “El abolengo revolucionario y la historia militar del batallón Octubre”; *The Times*, 10-8-1936, cit. en Mark MAZOWER, *La Europa Negra. Desde la Gran Guerra hasta la caída del comunismo*, Barcelona, Ediciones B, 2001, p. 42.

52. Perry BIDDISCOMBE, *Werwolf! The history of the National Socialist Guerrilla Movement, 1944-1946*, Toronto-Buffalo, University of Toronto Press, 1998, <https://doi.org/10.3138/9781442683280>; la cita, en Patrizia DOGLIANI, *Storia dei Giovani*, Milán, Bruno Mondadori Editore, 2003, p. 142.

53. Enzo TRAVERSO, *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*, Valencia, Publicacions Universitat de València (PUV), 2009, pp. 11 y 12.

que el que nos gustaría pensar”. Enzo Traverso, por su parte, escribió que hay que “impedir que nuestra sensibilidad posttotalitaria nos lleve a transformar una categoría ético-política en una categoría histórica, pensando que la condena moral de la violencia puede reemplazar su análisis e interpretación”⁵⁴.

La democracia “no se reduce a una única característica, sino que exige articular y equilibrar varios principios distintos, y de ahí su fuerza y su debilidad. Ningún principio basta por sí solo”. El análisis muestra que la democracia actual no es una construcción que pueda considerarse inalterable y que hay que evitar reproducir errores del pasado. Por ejemplo, una democracia requiere un partido conservador capaz de defender los intereses de las clases medias y articular sus demandas, pero firmemente comprometido con los métodos parlamentarios, lo que no se dio en los casos analizados en la Europa de entreguerras. También necesita evitar la negociación y el compromiso en las altas instancias con aquellos que minan el parlamento, como hicieron las socialdemocracias alemana y austríaca en dicho período, influidas por su larga práctica y rutina cotidianas en la arena parlamentaria⁵⁵.

Se hace difícil compartir la visión extremadamente negativa de Tzvetan Todorov sobre el presente: “La democracia está enferma de desmesura, la libertad pasa a ser tiranía, el pueblo se transforma en masa manipulable, y el deseo de defender el progreso se convierte en espíritu de cruzada. La economía, el Estado y el derecho deja de ser medios para el desarrollo de todos y forman parte ahora de un proceso de deshumanización”. Pero no se puede negar que los “enemigos íntimos” de los que habla el pensador e historiador de origen búlgaro están ahí y, probablemente sí que tiene razón en que “parecen menos temibles que los de ayer, que la atacaban [a la democracia] desde fuera [...], pero no dejan de ser un auténtico peligro”⁵⁶. Sin embargo, hay que agregar que los resultados de las crisis de las democracias no son solo consecuencia de circunstancias objetivas, sino también de elecciones políticas conscientes.

Si hay algo que quebró definitivamente con la caída del otro totalitarismo del siglo XX, el estalinista, fue la idea de que la historia de la humanidad camina indefectiblemente hacia el triunfo del progreso y de la razón, idea que estuvo también en el origen de los proyectos democráticos. Por eso, solo se puede concluir, con Ernst Toller, que “ojalá nunca se puedan volver a aplicar a esta época las palabras que el historiador del futuro pondrá como lema de los años pasados: lo que se vio, se vio demasiado tarde, cuando se actuó, se actuó demasiado tarde”⁵⁷.

54. Tony JUDT (con Timothy SNYDER), *Pensar el siglo XX*, Madrid, Taurus, 2012, p. 374; TRAVERSO, *A sangre y fuego...*, p. 16.

55. Tzvetan TODOROV, *Los enemigos íntimos de la democracia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2012, p. 183. Sobre los errores indicados, se pueden ver, para el periodo de entreguerras, Stephen SALTER y John STEVENSON, “Introduction”, en ídem e ídem (eds.), *The Working Class and Politics in Europe and America, 1929-1945*, Londres-Nueva York, Longman, 1990, p. 8, y David BEETHAM, *Marxists in Face of Fascism*, Manchester, Manchester University Press, 1983, pp. 47-48.

56. TODOROV, *Los enemigos...*, pp. 186 y 187.

57. TOLLER, *Entre la II República y la Guerra Civil Española*, p. XXX. Ernst Toller se suicidó el 22 de mayo de 1939, cuando tenía 45 años, en un hotel de Nueva York, tras haber ayudado a la República Española.

